

¿Un dilema sin salida?

Lukas Egger y Marco Hamann

Publicado en *Communaut*, 24 marzo 2022

Traducción: Etsai

Sólo a través de la organización puede el proletariado actuar como clase. Al mismo tiempo, dentro de las organizaciones proletarias existe una tendencia a la burocratización y al oportunismo. El dilema no se puede eludir, pero es necesario oponerse a las tendencias a la independencia y a la integración en favor de una orientación de lucha de clases y de modos de organización democráticos.

* * *

Después de haber tratado los puntos históricos de contención en la primera parte de esta réplica y de haber intentado una vez más plausibilizar nuestra posición sobre la base de nuestro conocimiento del material histórico, queremos arrojar más luz teórica sobre la cuestión de la organización en esta segunda parte. Para ello, procederemos de tal manera que 1.) fundamentaremos nuestra tesis básica, según la cual la clase obrera debe organizarse *políticamente* para poder actuar como clase. 2.) desarrollaremos el dilema fundamental de las organizaciones de clase en el capitalismo y argumentaremos que este dilema no puede eludirse simplemente absteniéndose de organizarse, sino que tendría que responderse por medios organizativos. En este sentido queremos 3.) clarificar una vez más nuestra crítica a las esperanzas espontaneístas en nuestro medio y finalmente 4.) definir con mayor precisión nuestra concepción de partido, programa y estrategia.

La organización de clase como necesidad

Ya en la primera parte repetimos la afirmación básica de que el modo de producción capitalista se basa en un indisoluble antagonismo de intereses entre el capital y el trabajo. Al menos dentro de nuestro entorno, esto difícilmente habrá suscitado contradicciones, pero sí parece existir un desacuerdo sobre las consecuencias que se extraen de esta determinación básica. En nuestra opinión, la importancia del antagonismo de clases en el capitalismo no radica simplemente en este antagonismo per se, sino que resulta de la peculiar posición de los proletarizados. Estos se encuentran en un estado de precariedad fundamental, que Marx denominó "pobreza absoluta": una pobreza que no consiste en una carencia u otra, sino en la exclusión total de los medios de la propia reproducción (MEW 42: 217.). Según el análisis de Marx, la clase asalariada no tiene más remedio que unirse si quiere defender y hacer valer sus intereses como clase, y no simplemente como individuos en competencia. Dado que el trabajador individual "como vendedor 'libre' de su fuerza de trabajo, en cierta etapa de madurez de la producción capitalista, está sujeto sin resistencia" (MEW 23: 316), debe organizarse con otros. Los dependientes del salario "comienzan a formar coaliciones contra la burguesía" (MEW 4: 470). El hecho de que los asalariados-dependientes, desde el comienzo de la época capitalista, a pesar de todas las condiciones adversas, la competencia interna, la división, la atomización y la represión, se hayan unido una y otra vez para luchar por sus intereses ilustra esta apreciación. La imposibilidad de realizar sus intereses de forma individual hace del proletariado una clase universal. Todas las anteriores "no pudieron liberarse como clase, sino sólo de forma aislada". El proletariado, en cambio, debido a su posición, "para llegar a

liberarse personalmente, debe abolir su propia condición anterior de existencia, que es al mismo tiempo la de toda la sociedad anterior, el trabajo." (MEW 3: 76).

La hipótesis marxista es, pues, que la clase obrera –como clase separada de los medios de producción– debe necesariamente organizarse para poder mejorar su situación a largo plazo. No se trata de un automatismo aburguesado por la historia-teleología, sino que requiere una acción voluntaria y colectiva¹. La conciencia de clase surge como efecto de esta organización. Sólo ésta contiene la posibilidad de formar a los individuos proletarizados aislados en una clase por sí mismos². Las luchas de clases en el lugar de producción no pueden desempeñar este papel por sí solas debido a su carácter episódico y minoritario. Es precisamente porque los trabajadores están separados de los medios de su reproducción –y no simplemente porque pueden ejercer el poder en el punto de producción negándose a trabajar– que pueden funcionar como un sujeto revolucionario para Marx y Engels³. Las luchas, huelgas, etc. no se consideran valiosas en sí mismas en esta perspectiva, sino sólo desde la perspectiva de una mayor organización: "El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unificación cada vez más generalizada de los trabajadores" (MEW 4: 471). Por consiguiente, es una simplificación excesiva cuando Felix Klotek reduce el "movimiento real" del comunismo a la "tendencia a la creciente socialización bajo el capitalismo", las teorías socialistas y los movimientos espontáneos⁴. Para Marx y Engels, no era sólo la creciente integración de los procesos de producción e intercambio en lo que se encontraban veladas las condiciones materiales "para una sociedad sin clases" (MEW 42: 93). Al menos igualmente importante para ellos era la creciente organización *política* de los proletarizados en un partido. Que esto de ninguna manera significaba meramente un partido histórico o un concepto filosófico de cualquier tipo, sino un partido político formal, con listas de miembros, un programa y con el objetivo de estar representados en los parlamentos, es evidente a partir de varias declaraciones y resoluciones de Marx y Engels⁵. Por ejemplo, el programa del Partido Obrero Francés, escrito por Marx en 1880, afirma "que la apropiación colectiva sólo puede proceder de una acción

-
- 1 La desafortunada circunstancia de que la formación de clase no es un resultado automático de la relación de clase se hace palpable en la tendencia a la disolución de las organizaciones de clase, de la identidad de clase y, por tanto, de la acción colectiva de clase, que hasta ahora sólo se ha detenido de forma selectiva. El trasfondo histórico de este proceso es, por un lado, el aplastamiento e integración terrorista del movimiento obrero bajo el fascismo y su atomización burocrática bajo el estalinismo. Por otro lado, como resultado de la crisis de 1973 y en el curso de la continua recesión de la economía mundial, el capital ha logrado disolver en gran medida incluso las posiciones social-corporativistas de la clase obrera. El poder colectivo de clase y la resistencia han dado paso a la adaptación individual. Al mismo tiempo, sin embargo, esta evolución muestra la coherencia del diagnóstico marxista sobre la necesidad de actuar como clase. Pues el debilitamiento de las organizaciones de clase se correlaciona con una creciente polarización de clase, que por parte de los asalariados se refleja, entre otras cosas, en la precarización, las pérdidas salariales reales y el aumento de la intensidad del trabajo.
 - 2 Ver también las observaciones programáticas de Marx en La miseria de la filosofía: "La gran industria reúne en un mismo lugar a una multitud de personas desconocidas entre sí. La competencia los divide en sus intereses; pero el mantenimiento del salario, este interés común hacia su amo, los une en un pensamiento común de resistencia: la coalición. Así, la coalición tiene siempre una doble finalidad, la de abolir la competencia de los obreros entre sí, para poder hacer una competencia general al capitalista. Si el primer fin de la resistencia era sólo el mantenimiento del salario, las coaliciones inicialmente aisladas se forman en la medida en que los capitalistas, por su parte, se unen en grupos para reprimir, y frente al capital siempre unido, el mantenimiento de las asociaciones se les hace más necesario que el del salario. [...] En esta lucha –una verdadera guerra civil– todos los elementos se unen y se desarrollan para una batalla venidera. Una vez llegados a este punto, la coalición asume un carácter político". (MEW 4: 180)
 - 3 Hal Draper: *Karl Marx's Theory of Revolution. Volume II: The Politics of Social Classes*, New York 1978: 40p.
 - 4 Felix Klotek: *Impreciso y dogmático*, 2021.
 - 5 Ver Monty Johnstone: *Marx and Engels and the concept of Party*, 1967. En el debate alemán sobre Marx, estas posiciones se achacan a menudo a Engels, y las claras declaraciones de Marx a este respecto se ignoran o se eliminan de su edificio teórico como restos exotéricos, ideológicos o histórico-filosóficos. Así, ni siquiera la patria de la marxología académica ha producido todavía una obra sobre los escritos políticos de Marx que se acerque en absoluto a la calidad del exhaustivo estudio de Hal Draper sobre la teoría de la revolución de Marx.

revolucionaria de la clase de los productores –el proletariado– organizada en un partido político independiente". (MEW 19: 238)

Klopotek, por su parte, considera que la organización del proletariado como partido políticamente independiente es un "fantasma"; como tal, en su opinión, "siempre estaría ya integrado en la democracia"⁶. Marx y Engels, por el contrario, estaban firmemente convencidos de que sólo mediante la asociación en un partido político aprenden los asalariados lo necesario para poder gestionar por sí mismos una sociedad futura. A sus ojos, el grado de organización de la clase indica cuánto ha madurado ya la clase⁷. Kautsky resumió este punto de vista en la afirmación de que el proletariado, "en y mediante la lucha", debe organizar y capacitar a los elementos más avanzados y al mismo tiempo más atrasados de la clase asalariada para dirigir "esa tremenda transformación económica que acabará finalmente con toda la miseria derivada de la servidumbre, la explotación y la ignorancia en toda la faz de la tierra"⁸. Para el ala central del SPD, estas observaciones constituían la base de la crítica de la estrategia de la huelga de masas⁹.

La organización de clase como dilema

En la época de la II Internacional, los escollos asociados a la necesaria organización de la clase obrera también se habían hecho tan evidentes que exigían una clarificación teórica y estratégica. Las tendencias hacia la burocratización y la degeneración reformista ya se hacían visibles lentamente en la época de Marx¹⁰. En esta fase del desarrollo del movimiento obrero, sin embargo, la disputa sobre la cuestión de la organización predominó con las ideas en parte antidemocráticas y en parte antipolíticas de Lassalle, Bakunin o Proudhon y sus seguidores¹¹. Sólo en el debate sobre la huelga de masas –que en gran medida fue también un debate sobre la cuestión del oportunismo y la burocratización, como puede verse sobre todo en las contribuciones de Luxemburg– estos nuevos problemas asociados a las organizaciones socialdemócratas de masas se convirtieron en objeto de un debate decisivo.

En este contexto, el dilema con respecto a los sindicatos ya había sido formulado clarivamente por Kautsky: "Apartamos la mirada de las demás ventajas que los sindicatos ofrecen a los trabajadores. Pero, extrañamente, cuanto más fuertes se hacen, cuanto más mejoran la situación de los trabajadores, más cautelosos se vuelven en cualquier movimiento huelguístico –pero hay que reconocer que más tremenda y tenaz se vuelve la lucha una vez que se llega a tal. Es decir, sólo a primera vista parece extraño que, a medida que crece la fuerza de la organización, no aumente en la misma medida su deseo de emprender cualquier lucha. Si se mira más de cerca, este fenómeno es bastante natural. Las organizaciones tienen ahora algo que perder: las conquistas que hasta ahora han arrebatado a los empresarios, el tesoro de guerra sobre el que descansa buena parte de su capacidad de lucha y, por último, y lo más importante, la confianza de sus miembros"¹². Según Kautsky, sólo a través de un

6 Felix Klopotek: *Impreciso y dogmático*, 2021.

7 Hal Draper: *Karl Marx's Theory of Revolution, Vol. II*, New York 1986, 53.

8 Karl Kautsky: *El camino hacia el poder*, capítulo 9, 1909.

9 Ver Mike Macnair: *Revolutionary Strategy*, 2008, 54p.

10 En una carta circular dirigida a Bebel, Liebknecht y Bracke en 1879, Engels ya abordó las primeras tendencias oportunistas en el partido, a saber, la ruptura con la disciplina del partido al votar a favor de un presupuesto gubernamental. Marx culpó de ello al "cretinismo parlamentario" (MEW 34: 413) rampante en el partido y a los esfuerzos por abandonar el programa proletario en favor de apelar a la pequeña burguesía y, finalmente, declarar el socialismo como un objetivo final lejano para el seguro de la clase dominante (Ibíd.: 394 y siguientes).

11 Ver Hal Draper: *Karl Marx's Theory of Revolution, Vol. IV*, New York 1990. *Historia del movimiento obrero: La Asociación Internacional de los Trabajadores*, 2021 (<https://communaut.org/de/die-internationale-arbeiterassoziation>).

12 Karl Kautsky: *La huelga política de masas*, capítulo 1, 1914.

sindicato poderoso que proporcione fondos para la huelga y los conocimientos técnicos necesarios, las huelgas pueden llegar a ser "formidables" y "duras", pero sólo una vez. Sin embargo, puede observarse que el aumento de la capacidad y el tamaño de la organización no suelen ir de la mano de una militancia segura de sí misma, sino que ocurre más bien lo contrario: cuanto más formidable es la organización, más tímida es a la hora de lanzarse a un conflicto abierto, más probable es que evite enfrentamientos decisivos o huelgas graves, y más confía en la negociación y la moderación.

La razón de este, como escribe Kautsky, "extraño" desarrollo no ha sido teorizada por nadie tan a fondo como por Claus Offe y Helmut Wiesenhal¹³. Ellos explican el oportunismo, que en su opinión se desarrolla tarde o temprano con la necesidad, a partir de un dilema fundamental de las organizaciones de la clase trabajadora. Los asalariados, debido a la heterogeneidad de su situación vital y a la competencia entre ellos, no podían simplemente sumar sus intereses, sino que tenían que coordinarlos y hasta cierto punto redefinirlos en un proceso dialógico para llegar a un interés colectivo de clase. En primer lugar, por tanto, subrayan que para encontrar esos intereses colectivos es esencial la formación de organizaciones y la creación de una cultura de la solidaridad y de una identidad colectiva¹⁴.

Una organización de este tipo pasa por varias etapas en su proceso de desarrollo. En la primera etapa, la organización obrera se encuentra aún en un nivel bajo de organización, predomina una forma dialógica de ponderación de intereses entre la dirección y las bases, y la burocracia interna apenas se ha desarrollado y, por tanto, aún no ha podido independizarse. En este nivel, todavía hay que librar conflictos militantes con la parte del capital para obtener concesiones. En la segunda fase del desarrollo de la organización, sin embargo, esta forma de ejercer el poder ya está pasando a un segundo plano. La capacidad de movilización de la organización y sus miembros han alcanzado un punto en el que la amenaza de huelgas y acciones directas –más que su aplicación real– es suficiente para inducir a la otra parte a ceder. El *potencial* de poder funciona como si fuera la aplicación del poder y, como resultado, el ejercicio del poder en la mesa de negociación puede seguir siendo puramente virtual. Sin embargo, la fuerza de la organización en esta fase se basa en el *control* que ejerce sobre sus bases, cuya espontaneidad se convierte ahora en una amenaza. Este problema existe tanto para los sindicatos como para los partidos políticos, que también se enfrentan en un momento dado a la tentación de utilizar su base de votantes simplemente como una amenaza para conseguir objetivos a corto plazo por medios reformistas. Esto también da lugar a lo que Robert Brenner ha denominado la paradoja de la socialdemocracia¹⁵: Los sindicatos y los partidos tienden al reformismo a largo plazo y se ven obligados a doblar la rodilla en las luchas de base. Sin embargo, al desmovilizarlas, vacían simultáneamente el potencial de ejercicio del poder y, por tanto, la base de la fuerza de su organización. Según Offe y Wiesenhal, la solución para el sindicato o partido en la tercera etapa es la vía oportunista, que consiste en que la organización se desvincula de su base. Ahora intenta institucionalizar y legalizar las posiciones que ha ganado gracias a la voluntad de actuar de sus miembros, para independizarse de

13 Claus Offe, Helmut Wiesenhal: *Two Logics of collective Action. Theoretical notes on social class and organizational form*, 1980.

14 Este elemento de la organización de clase ya ha sido abordado por Marx en la *Miseria de la filosofía*, cuando informa sobre el asombro de los economistas ingleses ante el hecho de que "los obreros sacrifican una gran parte de su salario en favor de asociaciones que, a los ojos de los economistas, se han establecido sólo por el salario". (*MEW* 4: 180) Los intereses económicos individuales inmediatos se dejan de lado en favor de los intereses políticos de clase, que sólo pueden llegar a ser racionales sobre la base de una cultura de la solidaridad. Endnotes subraya esta función de una identidad cultural de clase en su texto sobre la historia del movimiento obrero *Una historia de separación*, sugiriendo que la "comunidad moral" de los trabajadores fue en última instancia una "construcción ad hoc" (*Endnotes* 4, *Unidad en la separación*: 102, 2015). Simpatizamos más con el punto de vista de Vivek Chibber, que califica la creación de una identidad de clase solidaria de "intervención social", pero al mismo tiempo señala que no es en absoluto una construcción, sino que siempre se fundamenta en intereses materiales (cf. Vivek Chibber: *Rescuing the Class from the Cultural Turn*, en: *The Catalyst*, Vol. 1, 2017).

15 Ver Robert Brenner: *The paradox of social democracy*, 2016.

esta voluntad de actuar. Al mismo tiempo, está cambiando su estructura interna de forma que maximice la independencia de sus funcionarios respecto a la expresión colectiva de la voluntad de los miembros. Lo consigue burocratizando y profesionalizando sus procesos y procedimientos internos e individualizando a sus miembros. Offe y Wiesenenthal describen así esta estrategia no, como es habitual en la tradición leninista, como la traición de una aristocracia obrera sobornada por los beneficios extra imperialistas, sino como una práctica de las organizaciones que se vuelve racional una vez que han alcanzado cierto punto en su desarrollo.

Este desarrollo se ve alentado además por la tendencia a la burocratización de las organizaciones obreras. Esta tendencia se alimenta de la propia relación de clase: Dado que los trabajadores bajo el capitalismo se ven privados por la división social del trabajo de capacidades técnicas e intelectuales y del tiempo necesario para hacer valer sus intereses más allá de acciones temporales como huelgas y manifestaciones, es obvio conseguirlo mediante la liberación de funcionarios especiales que puedan dedicarse plenamente a actividades organizativas y políticas. Al mismo tiempo, sin embargo, esta capa de funcionarios a sueldo también desarrolla intereses subjetivos que se acomodan a la estrategia oportunista: Viven de la organización y, al mismo tiempo, están mucho más directamente implicados en las relaciones laborales con el enemigo de clase¹⁶.

Por lo tanto, ARS subraya correctamente en su crítica¹⁷ que la "burocracia desdeñosa" no es la única fuerza que ata a los trabajadores dentro de las organizaciones a lo existente y que las tendencias integradoras son mucho más profundas: El dilema es estructural. Existe una tendencia dentro de las organizaciones proletarias hacia estrategias oportunistas, y éstas son alentadas y flanqueadas ideológicamente por las instituciones políticas y legales del estado burgués.

Como se muestra en la primera parte de esta réplica, Kautsky y el ala central de la socialdemocracia no tenían solución para este dilema. Rosa Luxemburg vio claramente el problema ante sí, pero sólo fue capaz de afrontarlo en apariencia, mediante un movimiento evasivo. En lugar de contrarrestar el oportunismo y su capa de apoyo burocrática dentro de la organización, los medios para su solución se externalizaron a los movimientos espontáneos. Según Luxemburg, los cálculos de coste-beneficio que las organizaciones hacían en un momento dado para sopesar si los levantamientos, huelgas o similares redundaban sólo en beneficio del partido o del sindicato, se volverían superfluos con las luchas espontáneas: "En el momento en que comienza un período de huelga de masas real y serio, todos los 'cálculos de costes' se transforman en el proyecto de agotar el océano con un vaso de agua"¹⁸.

16 "Con el desarrollo de un aparato, uno de los rasgos centrales de la sociedad de clases se transfiere a las organizaciones obreras: la división social del trabajo. En el capitalismo, ésta asigna a la clase obrera el trabajo de la producción inmediata, mientras que la producción y la apropiación de la cultura –así como todas las tareas de la acumulación– son virtualmente monopolio de otras clases y capas sociales." (Ernest Mandel: *La organización y la usurpación del poder, en Poder y dinero. A Marxist Theory of Bureaucracy*, Londres 1992, p. 60) "La aparición de una nueva división del trabajo entre aparato y miembro conduce casi inevitablemente, a nivel de las mentalidades (ideología), a fenómenos de fetichismo organizativo. Dada la extrema división del trabajo que generalmente prevalece en la sociedad burguesa, el hecho de que las personas estén atrapadas en una esfera de actividad minúscula tiende a manifestarse en una consideración de esa actividad como un fin en sí misma. Esto es especialmente cierto para aquellos que se identifican con un aparato, que viven permanentemente dentro de él y derivan de él su sustento: los empleados a tiempo completo, los burócratas en potencia". (Ibid. 66)

17 Aaron Eckstein, Ruth Jackson, Stefan Torak: *Sin misticismo en tiempos de debilidad*, 2021.

18 Rosa Luxemburg: *Huelga de masas, partido y sindicatos*, capítulo 4, 1906.

¿La espontaneidad como salida?

En nuestro texto de apertura, intentamos mostrar que a pesar de todo el escepticismo sobre el espontaneísmo ingenuo –la creencia de que "el movimiento" ya encontrará su camino– el dilema de la organización de clase no es realmente reconocido dentro de nuestro entorno. Las tendencias al oportunismo descritas anteriormente se consideran irreconciliables. De ello se extrae la consecuencia de mantener las distancias con las organizaciones existentes, como los grandes sindicatos o los partidos obreros o de izquierdas, y unirse en su lugar en círculos comunistas.

Se esperaba que estos círculos pudieran ejercer una influencia radicalizadora sobre los movimientos de masas espontáneos a medida que crecieran. Siguiendo el pensamiento de Luxemburg, el dilema organizativo debe sortearse de este modo. Sin embargo, a diferencia de ella, que esperaba un renacimiento de la socialdemocracia burocratizada a través de la huelga de masas, el movimiento espontáneo se opone duramente a las viejas instituciones del movimiento obrero¹⁹. Ya hemos abordado en el primer texto las dudas fundamentales que albergamos sobre esta orientación. Sobre la base de la crítica de Felix Klopotek, que a su vez posiciona una versión extrema del espontaneísmo contra nosotros –una posición que, a su vez, probablemente no compartan todos aquellos a los que nos dirigimos con nuestro primer texto– queremos intentar de nuevo esbozar las barreras del movimiento espontáneo.

Según Klopotek, se supone que el "impulso de los movimientos de masas"²⁰ garantiza que se pueda conjurar cualquier tendencia a la burocratización y la integración. Sin embargo, según este punto de vista, este impulso es tanto una tierna semilla como un río torrencial. Suele llegar de forma inesperada y vacilante al principio, debe ser defendido contra cualquier intento de hacerlo permanente desde el punto de vista organizativo, y finalmente, cuando ha alcanzado cierto tamaño e impulso, arrasa con todo lo que pueda interponerse en el camino de la revolución. Una vez que el movimiento de masas ha crecido lo suficiente, "todo el mundo, como por sí mismo, hace lo correcto" (Klopotek). La tesis de Klopotek de la autoorganización espontánea-orgánica todavía puede ser plausible en el caso de las revueltas, pero ya resulta insostenible cuando se trata de una simple manifestación o huelga: Se necesita un mínimo de organización para preparar y planificar, coordinar y ejecutar con éxito este tipo de acciones. En primer lugar, alguien tiene que dar el pistoletazo de salida, iniciar una convocatoria, informar a los compañeros, convencerles, hay que decidir los objetivos y la ejecución, etcétera. Durante una huelga, también se está en una constante confrontación política con la otra parte, lo que exige mantener alta la moral, y finalmente, en un momento dado, hay que tomar una decisión sobre la escalada o la retirada. Todo ello requiere procesos razonablemente complejos de toma de decisiones y organización. A veces pueden producirse dinámicas de masas que hacen que el proceso parezca una obviedad, pero éstas suelen ser el resultado de procesos organizativos previos. La tenaz labor de persuasión o la iniciativa de activistas individuales, a menudo formados en las propias organizaciones, que impulsan la lucha y crean optimismo frente a las dudas que se extienden, se vuelven invisibles en el curso de tales dinámicas. El resultado de su actividad parece estar completamente desvinculado de ella. Esto podría denominarse mistificación espontaneísta: El movimiento mediador desaparece en su propio resultado.

La "idealización de la espontaneidad"²¹ de Klopotek se vuelve aún más insostenible cuando se aplica a una situación revolucionaria. En un proceso tan presumiblemente extremadamente caótico, que casi con toda seguridad se prolongaría durante meses si no años, en el que las coordenadas políticas y las

19 Endnotes: *Espontaneidad, mediación, ruptura*, en Endnotes #3, 2013.

20 Felix Klopotek: *Impreciso y dogmático*, 2021.

21 Robert Schlosser: *Notas sobre el debate de organización y estrategia*, 2021.

relaciones sociales se ven fundamentalmente sacudidas, será difícil determinar en absoluto qué es "lo que hay que hacer", cuáles son las tácticas correctas, las consignas correctas, los pasos siguientes correctos. El problema de organización descrito anteriormente se complicará muchas veces. En una situación así, nadie hace lo correcto "como si estuviera solo". La hipótesis contraria parece más plausible: En tales circunstancias, muchas cosas saldrán mal y sería importante crear estructuras capaces de corregir las decisiones equivocadas y adaptar las acciones a las situaciones cambiantes.

Nos parece evidente que los procesos espontáneos de autoorganización alcanzan límites definitivos cuando ya no se trata de una acción coordinada en el marco de una manifestación o a nivel de una empresa en huelga, sino cuando un movimiento revolucionario debe trabajar conjuntamente a nivel de una ciudad, una región, un país, un continente o incluso a nivel mundial. Para que sea posible una acción colectiva decidida a este nivel, es esencial la organización, y se plantean algunas cuestiones difíciles: ¿Cómo pueden coordinarse múltiples intereses? ¿Cómo puede lograrse una amplia participación y control democráticos en condiciones de agitación revolucionaria? ¿Cómo pueden tomarse decisiones políticamente eficaces sin socavar el debate, la participación y la toma de decisiones colectiva? En ausencia de un marco organizativo adecuado, las energías del movimiento de masas simplemente se desvanecerán. Puede que lleven dentro las fuerzas de la destrucción y la apropiación inmediata –una revuelta puede triunfar espontáneamente, como ya he dicho–, pero para poner en marcha la transformación de la sociedad se requiere un enfoque planificado y coordinado con estructuras organizativas que estén a la altura de la tarea. Por esta razón, también hemos criticado la idea formulada por los camaradas de *Kosmoprolet*, según la cual la transición revolucionaria sólo puede imaginarse como un "movimiento salvaje de ocupaciones"²². Porque aquí también se deja de lado el problema de la coordinación y la toma de decisiones en favor de la esperanza de un proceso autorreforzador y autoorganizador que procedería de las apropiaciones individuales a la reorganización de la producción sobre una base comunista.

Con las tareas organizativas a las que se enfrenta el movimiento de la clase obrera, sin embargo, sólo se aborda una primera barrera a las esperanzas espontaneístas de las fuerzas autoorganizativas de los movimientos. Una segunda barrera resulta del conflicto sobre la soberanía política e ideológica de la interpretación dentro de las luchas de clases. Éstas no producen por sí mismas la negación del orden existente. Pues las luchas de los trabajadores por asegurar y mejorar su existencia material están abiertas a evaluaciones políticas diferentes y a veces contradictorias, que conducen a acciones políticas diferentes y a veces contrarias. Como dejan claro las reflexiones de Offe y Wiesenthal más arriba, la clase obrera se enfrenta a la compleja tarea de conciliar los intereses heterogéneos en sus filas, definir un interés común y superar las adversidades asociadas a la acción colectiva²³. En sus intentos de organizarse y en sus luchas, los trabajadores siempre están expuestos a las influencias de fuerzas políticas antagónicas que luchan por determinar la interpretación de la disputa, ajustar las reivindicaciones de los trabajadores y encajarlas en el marco del orden imperante. Esta confrontación ideológica puede observarse ya en cada gran huelga: Por ejemplo, cuando los medios de comunicación y la política se movilizan contra los huelguistas²⁴, cuando la dirección intenta desmoralizar a los huelguistas y cuando, finalmente, la dirección sindical interviene para romper el conflicto. Esta

22 Amigos de la sociedad sin clases: *Contornos de la comuna mundial*, en *Cosmoprolet* #5, 2018.

23 Con ello nos referimos al hecho de que cada individuo depende de sus ingresos salariales, para bien o para mal, y se encuentra estructuralmente en desventaja frente al capitalista individual y a la clase capitalista. Por lo tanto, la resistencia colectiva está asociada a riesgos elevados para los trabajadores asalariados (pérdida del trabajo asalariado con todas sus consecuencias, etc.), riesgos que es más probable que se asuman sobre la base de una identidad colectiva y que deben ser prácticamente amortiguados por la organización. De lo contrario, se está mucho más cerca de meter la cabeza, de encorvarse hacia arriba y de patalear hacia abajo.

24 Ver Johannes Hauer: *El viejo artículo de desprestigio. Sobre la mitificación de un conflicto laboral*, 2014 (<https://translibleipzig.wordpress.com/2014/12/14/dokumentiert-das-alte-schmierestuck/>).

confrontación ideológica también se refleja en la política mayoritaria, donde partidos con programas diferentes compiten por definir las líneas de desarrollo social y político. Fredo Corvo lo describe con bastante acierto: "Las causas de cada uno de estos problemas [de los trabajadores], así como las posibles soluciones, son objeto de todo tipo de opiniones circulantes, recogidas por los medios de comunicación tradicionales y "sociales", filtradas en busca de "popularidad" y seleccionadas por las organizaciones políticas y sindicales burguesas de acuerdo con las ideologías burguesas y los intereses burgueses que las sustentan"²⁵. Actualmente, el panorama local de partidos y medios de comunicación se presenta como una "versión plural de un partido único" (Agnoli) que organiza y legitima el "pisoteo y aplastamiento" de los proletarizados como un destino inevitable.

Frente a esta maquinaria ideológica y prácticamente integradora, la clase obrera sólo puede establecer políticamente su autocomprensión como clase y su independencia frente a las demás clases sociales. Para ello, necesita el desarrollo de formas organizativas y estructuras de toma de decisiones colectivas que permitan a los trabajadores unirse como clase y actuar como clase. El nombre que elegimos para ello en nuestro primer texto, siguiendo a Marx y Engels, es el de partido: "En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado sólo puede actuar como clase si se constituye como partido político especial en oposición a todos los viejos partidos formados por las clases poseedoras". (MEW 18: 149) La función del partido sería la intervención de la clase obrera como clase –en su conjunto, no segmentos individuales– en la política principal, para representar el "interés del movimiento en su conjunto" (MEW 4: 43) y desarrollar y propagar una posición proletaria sobre todos los problemas que surgen en una sociedad en un momento dado. El nombre al que responde esta organización es secundario: "Si la clase obrera ha de tomar el poder, debe dirigir la sociedad en su conjunto. Para ello, debe ocuparse de todas las cuestiones que mueven la política en el conjunto de la sociedad y en todos sus elementos. Hacer esto es convertirse en un partido político, aunque uno se llame a sí mismo "alianza" o "coalición unitaria" (...). Si uno no hace esto, también fracasará como 'alianza' o 'coalición unitaria'"²⁶.

Pero las organizaciones de clase son también objeto de una lucha política constante entre la autonomía proletaria y la integración leal al Estado en el orden dominante. Con el oportunismo hemos esbozado más arriba una tendencia integradora central dentro del movimiento obrero, cuya causa es estructural y se desarrolla naturalmente a partir de la relación de clase. Por lo tanto, consideramos crucial que los comunistas participen en los intentos de autoorganización de clase y trabajen contra la burocratización dentro de sus organizaciones. La función de una vanguardia situada en este contexto podría ser elaborar los "análisis concretos de situaciones concretas" exigidos por el ARS y –armada analíticamente y con sus propias capacidades organizativas, así como la capacidad política de iniciativa, persuasión y mediación– desempeñar un papel a la vez unificador y radicalizador. Una tarea urgente sería apoyar la búsqueda de estrategias de acción colectiva para que la acción de clase y una identidad de clase común puedan ocupar el lugar de la adaptación individual a unas condiciones aparentemente aplastantes. Para que la subordinación de los asalariados a los intereses del capital dé paso a una orientación de lucha de clases, primero habría que superar la resignación generalizada al statu quo y el sentimiento de desesperanza y falta de alternativas. Otra tarea esencial sería formular una alternativa política al orden burgués-capitalista y establecerla como punto de referencia para la acción de clase, es decir, enmarcar las reivindicaciones y luchas particulares como momentos de una lucha global por la liberación social y política. Esto significaría vincular la experiencia y la resistencia a la explotación y la dominación con un programa plausible para superarlas, con el fin de abrir un nuevo horizonte comunista para la acción individual y colectiva²⁷. Tendría que ser posible exponer el antagonismo de clase en las luchas cotidianas, sobre la base de una "agitación continua contra (y una actitud hostil hacia) la política de las

25 Fredo Corvo: *¿El bolchevismo como alternativa a la impotencia autoimpuesta?*, 2021.

26 Mike Macnair: *Revolutionary Strategy*, 2008, p. 118.

clases dominantes" (MEW 33: 332f.), para que la clase obrera no siga siendo simplemente un "juguete" en manos de la clase burguesa. En este sentido, estamos de acuerdo con Fredo Corvo cuando escribe: "Sólo cuando los trabajadores reconocen sus propios intereses como clase frente a otras clases en los fenómenos constantemente cambiantes y movedizos de la crisis, puede surgir una lucha espontánea". Sin embargo, no nos convence tanto su sugerencia de que la tarea de intervención política e ilustración debería confiarse a una "minoría consciente" separada organizativamente de la mayoría inconsciente²⁸.

¿Partido de élite como salida?

Corvo contrapone a nuestro "bolchevismo" la posición del KAPD como "partido de los obreros más conscientes, es decir, de una minoría de la clase obrera"²⁹. Según él, los "obreros más conscientes" podrían tener una "influencia real en la lucha proletaria y en la toma de decisiones en los consejos". Al mismo tiempo, esta organización sería inmune a las tendencias a la burocratización y al oportunismo descritas anteriormente. No a través de mecanismos democráticos de control desde abajo, sino únicamente a través de la "autoactividad de los miembros." Si aceptamos su afirmación, que no está más fundamentada, y asumimos que tal organización sería efectivamente resistente a los peligros descritos de burocratización, entonces todo se sostiene y cae con la cuestión de si tal partido de élite sería realmente capaz de ejercer una influencia decisiva en un movimiento de clase en desarrollo y cuál sería la relación entre partido y movimiento en el proceso. También sería necesario definir con más precisión lo que se entiende por un partido de los "trabajadores más conscientes" –los *Angry Workers* sugieren en su texto *Insurrection and Production* que un partido así tendría que comprender entre el 30% y el 40% de la clase obrera³⁰ y veían su tarea en la "reunión de los elementos más avanzados de la clase obrera"³¹. Su política a favor de su programa máximo de rechazar cualquier "método de lucha reformista y oportunista"³² no les acercó a su objetivo de impulsar el movimiento de consejos alemán. Más bien, después de que amainaran los movimientos de masas de 1917 y se extendiera la resignación entre los sectores radicalizados del movimiento obrero, perdió su base de afiliados y sufrió su propia fragmentación debido a los conflictos políticos internos³³. En la búsqueda constante de la organización

27 Ejercer tal función vanguardista no es estar por encima de los errores, sino más bien un autocompromiso de querer corregir los errores, desarrollar las propias habilidades y mantener una apertura fundamental a las "innovaciones en la lucha de clases" a través de la práctica espontánea de masas.

28 Fredo Corvo: *¿El bolchevismo como alternativa a la impotencia autoimpuesta?*, 2021.

29 *Ibid.*, también todas las demás citas no mostradas en esta sección.

30 <http://www.trend.infopartisan.net/trd1116/t211116.html>, lo que nos situaría al nivel del antiguo SPD para Alemania. El punto de referencia de Fredo Corvo, sin embargo, no es decididamente esta forma de organización política de masas, sino el KAPD, que organizó un círculo mucho más manejable de trabajadores muy conscientes. Nos resulta difícil compartir su optimismo sobre este enfoque. Históricamente, en cualquier caso, creemos que hay poco que decir sobre el éxito de tal práctica organizativa y la estrategia que conllevaba. El KAPD se veía a sí mismo como representante de una "línea puramente revolucionaria". *KAP und Union*, en: KAZ (Berlín), citado en Arnold, Volker (1985): *Rätebewegung und Rätetheorien in der Novemberrevolution*, p. 166.

31 Programa del KAPD, 1920.

32 *Ibid.*

33 Los conflictos en el seno del KAPD/AAU, que provocaron numerosas escisiones y expulsiones, giraron principalmente en torno a la relación del partido con el sindicato obrero y la cuestión de la participación en las luchas cotidianas no revolucionarias. La primera escisión se produjo en el Sindicato Obrero de Sajonia Oriental en torno a Otto Rühle. Rühle era un defensor de la organización unitaria basada en la idea de que la separación convencional entre partido y sindicatos en el movimiento obrero estaba anticuada. Se formó una fuerte oposición, especialmente en Sajonia y Hamburgo, a la organización partidista del KAPD en general y a la subordinación de la UCA a su directiva. Tras la expulsión de Rühle del partido, estos sindicatos fundaron en octubre de 1921 su propia asociación, la Allgemeine Arbeiter-Union Einheitsorganisation (AAUE). Esto no sólo puso en tela de juicio la pretensión del KAPD de asumir el liderazgo, sino que también dividió a los sindicatos obreros. Seis meses más tarde, el partido estaba de nuevo en crisis: el KAPD de Berlín se dividió, entre otras cosas, por la cuestión de la participación en huelgas salariales, y varios

verdaderamente revolucionaria, a un proceso de división le siguió otro. Preocupada por la pureza de sus principios, cada vez era menos capaz de actuar sobre las verdaderas luchas de clases y la conciencia de la masa de trabajadores. "Pensaron que podían nadar contra corriente y llevarla consigo, pero el resultado fue su aislamiento en las más pequeñas sectas que se peleaban entre sí por la fe correcta"³⁴. Por lo tanto, no nos queda claro de dónde saca Corvo la certeza de que los "obreros más conscientes" llevarían ya su influencia a las organizaciones combatientes de la clase. Como mostramos en la primera parte, esta esperanza también contradice los desarrollos en Rusia, donde fue la amplia organización de los bolcheviques lo que les permitió ejercer influencia en el movimiento de los consejos. Lo interesante es la justificación teórica que nos ofrece, que nos parece un tanto característica de la posición del comunismo de consejos. Lo decisivo ya no era el desarrollo de la conciencia de la gran masa de trabajadores sobre las condiciones sociales y su tarea histórica, sino el inconsciente, como, por ejemplo, explicaba Anton Pannekoek en 1920: "Las fuerzas determinantes residen en otra parte, en los factores psíquicos, en lo más profundo del subconsciente de las masas"³⁵. Las organizaciones de masas de la clase obrera sólo habían conducido a su pasivización. En su lugar, el KAPD preveía ahora una relación diferente entre partido y clase: El partido organiza sólo a una minoría pequeña pero consciente de la clase, que a su vez debe proporcionar conocimientos y orientación en el momento del movimiento espontáneo de las masas. En el proceso de la revolución y de su autoactividad, la mayoría de los trabajadores llegaría entonces también a la concienciación. Fredo Corvo está completamente del lado de esta teorización cuando cita a Paul Mattick: "Si el capitalismo se desarrolla y vive 'a ciegas', entonces la revolución contra el capitalismo también sólo puede tener lugar 'a ciegas'". Otro punto de vista rompe con el materialismo histórico. Es más, se vuelve contra todos los hechos históricos. Contar con un momento en el que las masas ya saben antes de las acciones exactamente lo que tienen que hacer es un disparate. Su acción compulsiva sólo crea con éxito la posibilidad de una comprensión conceptual de la nueva situación"³⁶. En Mattick, los trabajadores aparecen como máquinas de estímulo-respuesta: "La compulsión a la acción debe ser más fuerte que la influencia ideológica capitalista"³⁷. Pero, ¿es éste realmente el punto de vista del materialismo histórico? En términos de historia teórica, este punto de vista, tal y como lo entendemos, se remonta menos a Marx y Engels que a sus oponentes contemporáneos. Así, Bakunin veía a las masas como "movidas sólo por sus pasiones momentáneas, más o menos ciegas". Eran estas pasiones, y no su conciencia, a su vez, las que les darían su orientación revolucionaria. En este sentido, declaró también, "Marx (...) corrompe a los obreros haciendo de ellos razonadores"³⁸. En consecuencia, era necesario desatar las pasiones de las masas y dirigir la "tormenta popular" resultante como "pilotos invisibles" de la revolución. Bakunin estaba convencido de que lo que se necesitaba era una camarilla conspirativa de revolucionarios capaces de dirigir una revolución. En lugar de un liderazgo determinado y recuperable por las masas organizadas, argumentaba, debería existir el liderazgo secreto, no afiliado y, por tanto, no democrático, de "hombres realmente fuertes" que "ambicionan con suficiente seriedad la victoria de su idea, no la de su persona"³⁹. ¿Acaso la concepción del partido de élite de los "trabajadores más conscientes" no recuerda las ideas formuladas aquí? Y cuando Pannekoek declara "Durante la revolución, el partido debe elaborar los programas, consignas y directivas que las masas que actúan espontáneamente reconocen como correctos, porque en ellos encuentran sus propios objetivos en la forma más perfecta y se elevan a una mayor claridad por ellos"⁴⁰ —¿no está así en línea con Bakunin, para quien "los cien hermanos internacionales como 'mediadores entre la idea revolucionaria y los instintos populares'" (MEW 18:

miembros, incluido el cofundador del KAPD Karl Schröder, que veía la participación en huelgas salariales como un deslizamiento hacia el reformismo, fueron expulsados. Este proceso de escisiones continuó tanto dentro del KAPD/AAU como en la AAUE, especialmente hasta 1923.

34 Henry Jacoby (1971): *La utopía como contraimagen*, in: Rühle, Otto: *Planos para una nueva sociedad*, p. 253.

35 Anton Pannekoek: *Revolución mundial y táctica comunista*, 1920.

36 Paul Mattick, citado en Corvo.

37 *Ibid.*

346) eran suficientes para llevar a cabo una revolución? Esto no hace que las reflexiones sean erróneas per se, pero es una referencia cuestionable a la historia de la teoría presentarlas como una expresión del "materialismo histórico". La suposición de que la revolución podría tener lugar "a ciegas" en este sentido, que se basa en el "subconsciente de las masas" y no en su convicción y voluntad consciente, conduce estratégicamente al amplio abandono del terreno político en favor de las fuerzas burguesas dentro y fuera de las organizaciones obreras. Por un lado, por el hecho de que su liderazgo ya no es cuestionado en absoluto a través de los sindicatos establecidos, por ejemplo, pero por otro lado, por la propia debilidad cuantitativa de los círculos comunistas, que no encuentran alcance para sus pronunciamientos. La argumentación gira en torno a la hipótesis de que durante una fase de crisis las luchas llegarían a un punto álgido y entonces habría una mayor receptividad para sus propias ideas, que luego se extenderían a través de un proceso de radicalización de la clase y se convertirían en orientadoras de la acción.

Marx y Engels, en cualquier caso, abogaban por el desarrollo de una amplia organización del proletariado, que esperaban establecer mediante un proceso de autoeducación. A diferencia de Mattick y Bakunin, hacían hincapié precisamente en la capacidad del proletariado para adquirir claridad sobre su propia situación y veían este proceso de ilustración de las masas como una condición para el éxito de la revolución: "Cuando se trata de una transformación completa de la organización social, las propias masas deben estar implicadas, deben haber comprendido ya de qué se trata, qué es lo que defienden a capa y espada" (MEW 22: 532). Así pues, según Engels, no puede hablarse de un proceso ciego de revolución. Más bien, él y Marx –y en esto fueron seguidos por el centro del SPD en torno a Kautsky, pero también por los bolcheviques– veían la consecución de una mayoría política como su tarea fundamental incluso antes de un futuro levantamiento revolucionario⁴¹. Fredo Corvo invierte esta conexión y ve la mayoría como un efecto del ejercicio del poder: "Sólo cuando los trabajadores como clase ejercen el poder total sobre la sociedad puede desarrollarse la conciencia comunista a gran escala." (Corvo) Los Angry Workers también hablan claramente de esta consecuencia en su texto *Insurrection and Production*. Allí escriben que en el curso de una revolución comunista "el 30-40% de la clase obrera, formada en luchas anteriores"⁴² tendría que apoderarse de las industrias clave en un acto coordinado, y sólo en el curso de esto y tras la toma de la economía las masas se volverían hacia el curso comunista. Tal revolución de una minoría decisiva, sin embargo, no es en nuestra opinión ni legítima ni cubierta por la experiencia histórica, y mucho menos particularmente prometedora. Porque si esta minoría de la clase, que es una minoría aún más pequeña en relación con el conjunto de la sociedad, procede a tal movimiento de apropiación antes de que exista una mayoría política para tal levantamiento, ¿cómo puede suponerse que tal intento no sería aplastado por las tropas aún leales al gobierno y con el apoyo de amplios sectores de la población? Mientras que los Angry Workers declaran que es necesario "dividir las fuerzas según las líneas de clase"⁴³, tal proceso no se produce de la noche a la mañana ni a través de una ofensiva ejemplar de los núcleos militantes, sino que requiere una agitación preparatoria y paciente en el seno de estas fuerzas. Y –esto ahora dirigido a los camaradas de Kosmoprolet, que adoptan esta consideración de los Angry Workers⁴⁴ pero no sus ambiciones organizativas– ¿no requeriría esto una organización que pueda llevar a cabo tal agitación

38 Mijaíl Bakunin, citado en Franz Mehring: Karl Marx. Historia de su vida, 5º capítulo.

39 Mijaíl Bakunin, *Cartas a Albert Richard sobre la Alianza 1868/1870*, en: Mijaíl Bakunin, *Obras completas*, vol. III; Berlín 1924. pp. 97 y sig.

40 Anton Pannekoek: *Revolución mundial y táctica comunista*, 1920.

41 Sin embargo, tal mayoría política no tiene por qué ser idéntica a una mayoría parlamentaria, véase Mike Macnair: *Revolution and Reforms*, 2019.

42 Angry Workers of the World: *Insurrección y producción*, 2016.

43 Ibid.

44 Amigos de la sociedad sin clases: *Contornos de la Comuna Mundial* <https://kosmoprolet.org/de/umrisse-der-weltcommune>

deslegitimadora de manera coordinada y consistente y realmente provocar tal escisión antes de que estalle tal levantamiento?⁴⁵

Abordar el dilema

Si la superación del modo de producción burgués ha de tener lugar como una autoliberación de la clase obrera y si ha de superarse en favor de una regulación consciente, democrática y cooperativa de los asuntos sociales, entonces esto requiere una mayoría activa de la clase y al menos la aceptación por parte de una mayoría de la población en general. La autoliberación colectiva de la clase obrera no puede tener lugar "a ciegas", ni puede ser impuesta por una minoría decisiva frente a una mayoría activa o pasiva. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, es necesario que los comunistas influyan con su programa en el proceso de concienciación de la mayoría antes de que las contradicciones sociales lleguen a su punto álgido, que promuevan el proceso de formación de clase de los asalariados y que se muestren como su parte propulsora dentro de las organizaciones de clase. Por esta razón, vemos la necesidad de que los comunistas luchen por la conexión política con otros comunistas y se organicen sobre esta base con camaradas de clase y desafíen la supremacía ideológica de las fuerzas leales al capital dentro de las organizaciones de clase existentes ya hoy.

Por lo tanto, estamos de acuerdo con los camaradas que consideran necesaria una intervención política de los comunistas en las luchas de clases. En nuestra convicción, sin embargo, esta intervención tendría que extenderse también a todas las formas de organización de clase (sindicatos, asociaciones de vecinos, cooperativas, etc.), incluso si su dirección –como en el caso de los sindicatos de la DGB– está totalmente del lado de la colaboración entre clases. Si esto es sensato y prometedor en cada caso debe decidirse sobre la base de una evaluación concreta de las posibilidades de trabajo en estas instituciones. No estamos categóricamente ligados a estas organizaciones, pero son ante todo los lugares donde muchos asalariados se organizan y libran sus disputas (en el lugar de trabajo) excesivamente limitadas con el capital. Por lo tanto, nos parece al menos absurdo ignorar las organizaciones per se y trabajar sólo más allá de ellas o contra ellas. Por lo tanto, en principio no habría ninguna objeción al fortalecimiento o la construcción de sindicatos alternativos de lucha de clases. Sin embargo, hay que sopesar si ese trabajo es más eficaz que la lucha dentro de los sindicatos ya existentes. Sin embargo, si el análisis anterior del oportunismo como tendencia natural de las organizaciones obreras es correcto, la tarea y los problemas a medio plazo cambiarán poco. En cualquier caso, nos enfrentaríamos a la tarea de defender una orientación de lucha de clases contra este desarrollo y de establecer modos de organización democráticos que contrarresten conscientemente las tendencias de estas organizaciones a independizarse e integrarse.

En nuestra opinión, sin embargo, para participar activamente en el proceso de concienciación de la clase dentro de las organizaciones existentes o en enfrentamientos más espontáneos, se necesita una

45 Para volver a enlazar el argumento históricamente una vez más: El estudio de Rabinowitch destaca el éxito de la lucha de los bolcheviques por influir en la guarnición de Petrogrado para el posterior éxito de la revolución. Todos los partidos lucharon por influir en los soldados estacionados en Petrogrado: "Pero más que ningún otro partido, los bolcheviques dedicaron atención y un enorme esfuerzo a esta causa. (...) La sostenida campaña bolchevique para ganar influencia en la guarnición comenzó casi inmediatamente después de la aparición de las organizaciones legales del partido bolchevique. (...) Los intentos de los bolcheviques de afianzarse en la guarnición de Petrogrado no tuvieron un éxito inmediato. En marzo, tales esfuerzos se vieron obstaculizados por la escasez de agitadores entrenados (y, en cualquier caso, las tropas probablemente se contentaron con seguir al Soviet). (...) A partir de entonces, el programa revolucionario de los bolcheviques tuvo cada vez más seguidores. (...) A mediados de mayo, el efecto de esta propaganda ya debía de ser notable. (...) Se habían establecido células del Partido en la mayoría de las unidades más grandes de la guarnición". (Alexander Rabinowitch: *Prelude to Revolution*, Bloomington 1991, pp. 49 y ss.)

base organizativa que vaya más allá del sistema de pequeños grupos imperante. Ni éstos ni la participación de comunistas aislados podrían tener una influencia real en el desarrollo de la conciencia dentro de, por ejemplo, las instituciones sindicales. Es más probable que queden sumergidos frente a contextos más amplios y fuerzas reformistas.

Como punto de referencia para una organización política que supere la coexistencia de tales microgrupos, hemos elegido el nombre de partido. Somos muy conscientes de que la superación de los pequeños grupos no crea ni puede crear un partido de masas de la clase obrera, sino, en el mejor de los casos, una asociación política de comunistas de diferentes tendencias a un nivel más vinculante. Por lo tanto, el concepto de partido no es para nosotros el objetivo inmediato, sino un punto estratégico de orientación, que hemos obtenido de las consideraciones anteriores sobre la necesidad de una organización independiente de la clase obrera. Aquí, como hemos dicho, el nombre es secundario; lo decisivo es la función de la organización política: su objetivo es intervenir en la política principal para representar el "interés del movimiento en su conjunto" (MEW4: 46) y desarrollar una posición proletaria en todas las cuestiones sociales, con la pretensión de dirigir la sociedad en su conjunto. Este interés general no es en sí mismo algo dado, sino objeto de análisis teórico y político, y sólo puede determinarse en el proceso de discusión continua y propagarse mediante la intervención política en el seno de las luchas de clases.

El principio rector para nosotros es la idea de unificación en torno a objetivos políticos –establecidos en un programa político– que permita una relativa pluralidad dentro de la organización. Una organización que recoja la diversidad real de la forma de existencia proletaria en la actualidad, de tal manera que deje espacio para diversas tácticas y puntos de vista que sólo pueden discutirse mediante un proceso abierto y democrático y no pueden unificarse dogmáticamente.

Partido y programa

ARS objeta que hemos dejado nuestro concepto de partido infradeterminado. Según nuestros camaradas, cualquiera que hable de "partido" "puede estar seguro hoy de que la otra parte entiende algo que no sólo tiene que ver con campos o corrientes políticas, sino también con la forma jurídica, el libro del partido, los estatutos y la participación en el juego parlamentario"⁴⁶. En nuestra opinión, las instituciones formales como los estatutos y los certificados de afiliación serían naturalmente elementos de una organización de tipo partidista. Aunque no vemos un partido como una meta a alcanzar en un futuro próximo, una organización política comunista debería ya hoy distinguirse de los pequeños grupos desestructurados que definen actualmente nuestro entorno, y establecer una estructura de afiliación y toma de decisiones que permita la colaboración democrática y disciplinada y la toma de decisiones colectivas con un mayor número de personas. Esto requiere un cierto grado de formalización de los procedimientos, que se expresa, entre otras cosas, en las instituciones mencionadas. No sabemos qué crítica puede hacer ARS de estas cosas. ¿Rechazan en absoluto las estructuras y procedimientos formalizados? Si rechazan tales formas organizativas para la organización política de los comunistas, ¿qué pasa con la coordinación de intereses a nivel de la sociedad en su conjunto? En nuestra opinión, este debate es crucial porque determina la posibilidad de autogobierno de la clase obrera: ¿Consigue desarrollar formas políticas que permitan tomar decisiones democráticamente a nivel local, regional, nacional y, en última instancia, mundial, y ejercer un control efectivo desde abajo sobre aquellos a los que se confía la responsabilidad? A medida que la clase obrera asuma la responsabilidad de ejercer la autoridad política central, la rendición de cuentas de esa autoridad será cada vez más importante. Los

46 Eckstein y otros: *Sin misticismo en tiempos de debilidad*, 2021.

comunistas de hoy ya deberían ser capaces de encontrar formas organizativas que respondan a estas preguntas a pequeña escala. En cualquier caso, el grupo no estructurado que decide las cuestiones por presencia y consenso no resuelve este problema. Al contrario, reproduce las jerarquías que suelen derivarse de la división social del trabajo, es decir, la división basada en la clase y en el género, en lugar de contrarrestarlas⁴⁷.

En cuanto a la participación en el parlamentarismo, en nuestro texto hemos dejado abierta una respuesta definitiva. Lo hemos hecho porque consideramos que la cuestión de una posible aparición electoral de nuestro partido, actualmente puramente hipotético, no es una cuestión de principios, sino una cuestión puramente táctica⁴⁸. Esto significa que, sobre la base de un análisis concreto de la situación, habría que determinar si la participación en las elecciones serviría o entorpecería el objetivo estratégico a largo plazo de construir un partido fundamental-opositor. La intención no sería "entrar en el juego parlamentario"⁴⁹, sino hacer visible nuestra oposición de principios a lo existente, es decir, "oponernos en todo momento a la mayoría burguesa en el gobierno"⁵⁰. Sea cual sea la posición de cada uno sobre el parlamentarismo, sin embargo, la construcción de un partido marxista no consiste principalmente en concurrir a las elecciones, sino en desarrollar y propagar una posición proletaria sobre todos los problemas que surgen en una sociedad en un momento dado. No se trataría de una asociación electoral, sino de "una agrupación que pueda desarrollar la autoconciencia política en las clases oprimidas, hacerla valer en acciones y, de este modo, expandirla". La participación en campañas electorales y la actividad en los parlamentos (como la defensa de los derechos del parlamento frente al ejecutivo) es sólo un medio para el trabajo de un partido socialista, no su tarea principal"⁵¹. Ningún sindicato sindicalista de base, ningún mosaico de movimientos sociales o "formas plurales de organización", y ninguna secta leninista conspirativa con una estructura estrictamente burocrático-centralista pueden cumplir esta función, ya que carecen de la apertura estructurada y el alcance que sólo puede tener un partido de masas completamente organizado democráticamente. Desde nuestro punto de vista, el partido se concebiría como un vínculo entre las organizaciones que la clase crea para la autodefensa (sindicatos, asociaciones de inquilinos, cooperativas, etc.) y un programa que formule las tendencias de las mismas en una alternativa global al orden capitalista. Al hacerlo, pensamos que a largo plazo los sectores relevantes de la clase tendrían que organizarse en una asociación política con forma de partido de este tipo para poder servir como centro de gravedad para el movimiento obrero interior posterior. Esto podría apoyar los momentos propulsores en las luchas espontáneas de la clase y ayudar a orientarlas hacia un levantamiento comunista y la reconstrucción de la sociedad. La razón del papel central que atribuimos a la socialdemocracia revolucionaria de la preguerra reside en haber representado un partido de este tipo, que permitió al proletariado formarse una visión global de la sociedad en su conjunto y, por tanto, también constituirse subjetivamente en clase.

Con vistas a los movimientos de los últimos años que rechazan la representación política mayoritaria, como los chalecos amarillos en Francia, ARS escribe: "Querer contentar a estos movimientos precisamente con esa forma de organización [el partido] que se rechaza en ellos no es una estrategia prometedora". Nuestra referencia estratégica al partido como forma de organización es aparentemente entendida por ellos como si en adelante quisiéramos convencer a las masas de la idea del partido como predicador. Sin embargo, hemos escrito que no nos vemos en absoluto al principio de la construcción

47 Ver Macnair: *Revolutionary Strategy*, p. 28.

48 Eckstein y otros: *Sin misticismo en tiempos de debilidad*, 2021.

49 Rosa Luxemburg: *Una cuestión táctica*, 1899.

50 Wolfgang Abendroth, citado en Richard Heigel: *Teoría del partido de Wolfgang Abendroths*, en: *Utopie kreativ*, n° 187, 2006, p. 415. https://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Utopie_kreativ/187/187Heigl.pdf

51 Más allá de eso, sin embargo, debemos apoyar todo desarrollo en la dirección de una unión política de los trabajadores y, si es posible, participar en ella.

de un partido, sino que queríamos subrayar primero el significado político del partido y rehabilitarlo como punto de orientación de la actividad del comunista. En cualquier caso, no nos preocuparía la propagación de una forma de organización que como tal resolviera cualquier problema, sino la cuestión de cómo la idea de una revolución comunista podría convertirse en una fuerza material. En este sentido, desde nuestro punto de vista, tampoco tiene sentido actuar como propagandistas del "partido". Por otra parte, una intervención exitosa en tales movimientos requeriría primero un mayor nivel de coherencia organizativa e ideológica por parte de los comunistas –una organización política que fuera capaz de tener un efecto radicalizador en tales movimientos espontáneos de clase. Esto supondría una relación de interacción entre los movimientos espontáneos, que desarrollan sus propias formas, sobre las que los comunistas pueden influir en mayor o menor medida, y el partido de los comunistas, que lucha por su programa dentro de los movimientos de clase más amplios. Lejos de atribuir al programa capacidades mágicas en términos de concienciación, como acusan los camaradas, se trata simplemente de concretar los objetivos políticos de los comunistas como –según su autoproclamación– la parte propulsora del movimiento de clase. Somos conscientes de que actualmente no tenemos ningún movimiento de clase propulsor y de que los restos de la tradición comunista son actualmente incapaces de desempeñar tal papel, pero no negamos que sólo esto sea el derecho a existir o la función de los comunistas como parte especial del movimiento obrero. Sin embargo, el programa puede tener un efecto concienciador de dos maneras: por un lado, por el hecho de que en las luchas cotidianas se reconoce que los objetivos formulados coinciden con nuestro programa (somos el partido que asume estos problemas), y por otro lado, por el hecho de que realmente presenta una alternativa al orden imperante como perspectiva concreta de lucha (somos el único partido que defiende una solución radical). Es decir, en que el programa identifica los pasos que hay que dar en este camino como objetivos tangibles y puede servir así de punto de encuentro para los que luchan.

Para establecer la conexión entre las luchas espontáneas de la clase y un programa comunista, se necesita, por supuesto, una práctica mediadora de esclarecimiento, educación, agitación y organización al mismo tiempo. Habría que llevar a cabo una labor de esclarecimiento sobre las condiciones sociales y políticas, las líneas de conflicto y las tendencias de desarrollo. Habría que desarrollar las capacidades intelectuales, sociales, técnicas y políticas de los miembros y simpatizantes del movimiento comunista. Esto requiere una prensa independiente, idealmente también a nivel local y de centro de trabajo, folletos sobre la actualidad, revistas teóricas, investigación independiente, espacios propios para actos y reuniones y para el debate colectivo e individual con camaradas y colegas.

La agitación pretende dar a conocer nuestros objetivos a mucha gente, por ejemplo tomando posición sobre cuestiones acuciantes del presente o defendiendo un determinado objetivo parcial. En estos debates, podría quedar claro para un público más amplio lo que defendemos, y los simpatizantes tendrían un punto de contacto en el que unir fuerzas con personas de ideas afines.

Por último, el trabajo político tendría como objetivo crecer mediante la captación de nuevos miembros, la ampliación de los recursos financieros y materiales, y el aumento del alcance y el arraigo local de la organización, así como de su red internacional. Al mismo tiempo, también significaría participar en la reconstrucción y renovación del movimiento obrero más amplio y fomentar sus tendencias hacia la autoorganización, ya que lo que importa al final es la capacidad de amplios sectores de la clase, no sólo del partido, para actuar políticamente. La forma más eficaz de hacerlo debe ser objeto de una comprensión teórica y política.

Estamos de acuerdo con nuestros críticos en que dentro del movimiento obrero, y especialmente dentro de sus organizaciones, hay una fuerte tendencia a la integración en el orden dominante. Las organizaciones de masas que todavía existen, como los sindicatos de la DGB, y aquí especialmente el

aparato de funcionarios a tiempo completo, son bases del capital dentro del movimiento obrero, orientadas a hacer política de lo local y a perpetuar a los trabajadores asalariados en su papel. También estamos de acuerdo en que el problema no está únicamente en la burocracia de estas organizaciones, sino que surge estructuralmente de la relación de clase. En este sentido, creemos que se trata de obstáculos que podrían eliminarse trabajando específicamente por formas institucionales adecuadas de organización y estructuras de toma de decisiones. Debemos encontrar una manera de hacer frente a tales fuerzas y tendencias en las organizaciones de la clase —a más tardar en el momento en que un movimiento de masas espontáneo estallara de la manera esperada y, contrariamente a nuestras expectativas, procediera realmente a una apropiación salvaje, surgirían estructuras de coordinación que estarían sujetas a peligros similares. También entonces se trataría de establecer mecanismos de decisión que permitieran a la clase obrera organizar su lucha y regular después democráticamente las preocupaciones del conjunto de la sociedad.

En nuestra opinión, sin embargo, deberíamos trabajar para establecer ya hoy tales formas, pensando que son instrumentos que pueden contrarrestar la autosuficiencia de una capa de activistas o políticos profesionales. Con esto nos referimos a aquellas medidas que harían que la dirección y los funcionarios rindieran cuentas a los afiliados. Como escribimos en nuestro texto inicial: "En nuestra opinión, lo que se necesita son mecanismos efectivos de control democrático desde abajo que permitan a las bases cuestionar las decisiones de la dirección, una limitación de los salarios de los funcionarios clave a un salario medio y foros de debate libre entre los miembros de la organización." Control democrático, hay que añadir aquí, significa elección en cualquier momento por los afiliados. Además de limitar los salarios, la rotación de cargos tan a menudo como sea posible, especialmente entre los altos cargos, limitaría la independencia de una capa dirigente respecto a las bases. Además, habría que dar a cada sección local, así como a cada grupo de interés (organizaciones juveniles, de mujeres o de minorías), la posibilidad de organizarse de forma independiente y publicar sus propias posiciones, que también pueden dirigirse abiertamente contra la línea de la dirección. La posibilidad de formar facciones permanentes y temporales dentro de las estructuras del partido es un requisito previo para un partido en el que la clase obrera, y no un grupo de burócratas, pueda ejercer el poder real. Sin embargo, en todo esto debe garantizarse la fuerza vinculante de las decisiones programáticas, tanto internacionales como nacionales, tomadas democráticamente. Para muchos camaradas, esto puede sonar autoritario. En realidad, sin embargo, fue la anulación de la derecha dentro del SPD de las decisiones válidas de la Internacional lo que encontró su expresión en la aprobación de los créditos de guerra y el giro hacia la tregua y el belicismo. Un cierto centralismo democrático y una cierta disciplina de partido son, pues, necesarios para contener a los elementos reaccionarios y reformistas que surgen necesariamente del movimiento obrero. En todo esto, sin embargo, todavía no hay garantías de que esta contención tenga éxito. No nos queda más remedio que intentar luchar contra estas tendencias objetivas a través de mecanismos institucionales y principios políticos, ya que sólo nos queda elegir entre la insignificancia desorganizada y la lucha por formas democráticas de organización de clase.

Con estas observaciones, queremos tener en cuenta la necesidad de que el concepto de partido quedara demasiado vago en nuestro primer texto. Sin embargo, también creemos que las consideraciones esbozadas aquí sobre los mecanismos de control democrático desde abajo son relevantes para la discusión de las organizaciones existentes, ya sean nuestros propios grupos o asociaciones más amplias de sectores de la clase.

Conclusión

Con estas explicaciones más detalladas, esperamos haber hecho más comprensibles las tesis iniciales, a veces apodícticas, y haber aclarado algunas irritaciones y preguntas de los camaradas. En resumen, quisiéramos exponer brevemente nuestra convicción fundamental y las posibles tareas ulteriores.

Desde nuestro punto de vista, la *necesidad* de la organización política en el sentido aquí descrito no ha cambiado fundamentalmente a través de todos los cambios en la sociedad burguesa en el curso del último siglo: Lo que se ha transformado son las *condiciones* en las que los proletarizados deben organizarse, lo que por supuesto también afecta a las formas en las que dicha organización tiene lugar. Por ejemplo, bajo la condición de la integración social-estatal y cultural de los proletarizados en el orden dominante, parece poco prometedor, al menos por el momento, construir una cultura alternativa en torno a un universo separado de asociaciones obreras, coros, fondos de apoyo, pubs, etc. El entorno obrero se ha transformado. El antiguo entorno obrero con su contracultura era un producto espontáneo de un proletariado que también estaba políticamente excluido de la política. Un intento de recreación de esta fase de desarrollo probablemente apenas irradiará más allá de un nostálgico entorno comunista. Por otro lado, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación ofrece nuevas posibilidades de agregación, debate y toma de decisiones, algunas de las cuales –como en los "partidos digitales"– han desafiado las prácticas y estructuras establecidas dentro de las organizaciones políticas⁵². Además, la eclosión de la producción y la cultura de masas fordistas ha puesto en marcha un proceso de recomposición e individualización de las clases, que se refleja en una concentración cada vez menor de asalariados, por un lado, y ha diferenciado fuertemente el proceso de socialización de clase, por otro. Además, y esto es probablemente lo que más pesa, el movimiento obrero ha sufrido gloriosas y profundas derrotas y sigue encontrándose a la defensiva. La resistencia colectiva y el poder de clase han dado paso a la individualización y la resignación. Las viejas organizaciones no parecen ser un punto de referencia para mucha gente descontenta, y cuando su ira se descarga, actualmente suele buscar otras vías⁵³. Por tanto, hay mucho que decir a favor de la tesis de ARS de que en el futuro seguiremos teniendo que lidiar con una variedad de organizaciones y modos de organización diferentes. Las formas espontáneas de autoorganización parten de un bajo nivel de cohesión social y política⁵⁴. Esto no significa, sin embargo, que debemos considerar la pluralidad organizativa como un valor en sí mismo; más bien, tenemos que entender cómo la clase obrera se organiza en las circunstancias dadas y, mediante estas prácticas organizativas, cómo puede ejercer el poder y promover e impulsar el proceso de formación de clase que se expresa en ella.

Sin embargo, el hecho básico de que los asalariados, debido a su separación de los medios de producción, deben unirse para mejorar su situación como clase no ha cambiado hasta el día de hoy. Todas las metamorfosis sociales y políticas que el entorno antiautoritario gusta de citar como justificación del necesario fin del partido y la organización son, en nuestra opinión, condiciones agravantes en las que la todavía necesaria organización política debe tener lugar hoy: El crecimiento global de una población excedentaria, la fragmentación sin precedentes entre el trabajo manual y el intelectual, la atomización de los proletarizados, los mecanismos de integración del Estado democrático-burgués, el problema de una transformación socialista sobre el trasfondo del problema

52 Para un enfoque de la reflexión sobre el cambio organizativo y la interacción de múltiples organizaciones y modos de organización, véase Rodrigo Núñez, *Neither Vertical Nor Horizontal. A Theory of Political Organization*, Londres 2021.

53 Grupo de trabajo sobre Gilets Jaunes de translib: *100 Euro und ein Mars*, 2020 (<https://translibleipzig.wordpress.com/2019/08/27/100-euro-und-ein-mars/>).

54 Para una aproximación a la reflexión sobre el cambio organizativo y la interacción de múltiples organizaciones y modos de organización, véase Rodrigo Núñez, *Neither Vertical Nor Horizontal. A Theory of Political Organization*, Londres 2021.

climático, etc. –todos ellos son, en nuestra opinión, argumentos *para* el partido y la organización, ya que la solución de esos problemas presupone la asociación nacional e internacional, la autonomía política proletaria y mecanismos coordinados de toma de decisiones. La "transformación de la sociedad requiere un programa positivo y la capacidad organizativa para presentar una alternativa al orden actual"⁵⁵. Por último, la regulación consciente y democrática de las preocupaciones sociales debe ocupar el lugar de las dinámicas del modo de producción capitalista que dominan a las personas. Este objetivo no puede ser alcanzado en el nivel dado de desarrollo de las fuerzas productivas –la división global del trabajo– por movimientos de apropiación dispares y locales, sino que requiere la interacción y coordinación consciente y decidida de los procesos de apropiación a nivel nacional y transnacional. Por lo tanto, nos parece en última instancia inevitable que, antes de que se produzca una crisis potencialmente revolucionaria de la sociedad burguesa, haya podido surgir un partido de masas democrático, internacional y comunista, capaz de formular una alternativa real y de hacerla valer en las luchas sociales. Frente a este horizonte, que se encuentra en la distancia indefinida, queremos concluir con algunas tareas concretas que, desde nuestro punto de vista, podrían abordarse provechosamente hoy. El requisito previo para ello, que ciertamente no se da actualmente en el contexto del blog, sería que se estuviera de acuerdo con los principios aquí formulados. En este sentido, actualmente consideramos que se trata de pasos de desarrollo meramente hipotéticos. No obstante, esperamos que nuestra perspectiva práctica adquiera contornos algo más claros. Se trataría de pequeños pasos, pero en ellos quizás también direccionales, para superar la inercia y la falta de orientación práctica de los círculos comunistas en favor de una perspectiva de trabajo concreta. A medio plazo, este trabajo se mediría por si logra hacer una modesta contribución a la reconstrucción de un movimiento obrero socialista en el siglo XXI.

En lo que respecta a los círculos que trabajan principalmente en teoría dentro del entorno, sería un paso adelante desde nuestro punto de vista si se pudiera cancelar el desarrollo actualmente puramente espontáneo de proyectos de trabajo en favor de una comprensión común de las cuestiones y problemas urgentes de la teoría marxista y de un programa de investigación y trabajo que se elabore sobre esta base y que se aborde en una división del trabajo⁵⁶. El objetivo de tal empresa debería ser agrupar y concentrar en la práctica las capacidades débiles, obtener una comprensión más clara de las actuales relaciones políticas y sociales (de clase) en términos de contenido, e intentar identificar posibilidades realistas de intervención política para una política y un trabajo organizativo comunistas orientados a largo plazo. Política orientada a largo plazo significa: no trabajo de campaña que consume tiempo y energía, sino intentos pacientes pero constantes de apoyar o formar organizaciones de clase y entrelazarlas con nuestro propio trabajo educativo y de agitación.

Como requisito previo para este tipo de intervención y trabajo organizativo, habría que superar el modo de organización informal imperante en favor de estructuras transparentes y formalizadas con una división del trabajo y una delegación de tareas que funcionen. Para ello sería necesario aclarar cuestiones fundamentales de la práctica política y organizativa que podrían servir de base para una práctica política renovada.

Desde nuestro punto de vista, sería incluso mejor que un compendio de los pequeños grupos manejables del entorno –que, según el estado actual del debate, nadie quiere de todos modos– si fuera posible, sobre la base de los principios y objetivos políticos mencionados, entablar un debate con otros grupos que compartan estos principios y sondear la posibilidad de acciones conjuntas, una colaboración a más largo plazo o incluso una asociación. El principio rector debería ser unirse sobre la base de

55 Donald Parkinson: *Nothing new to look at here. Towards a critique of communization*, 2015 (<https://libcom.org/library/nothing-new-look-here-towards-critique-communization-donald-parkinson>).

56 En este punto, parece haber cierto acuerdo al menos con Klaus Klammer, quien en su reciente contribución al debate sugiere una orientación más sistemática del trabajo teórico.

objetivos políticos compartidos y mantener una actitud abierta a la clarificación de las diferencias teóricas y tácticas con el objetivo de prepararse para la construcción a largo plazo de un partido comunista democrático.